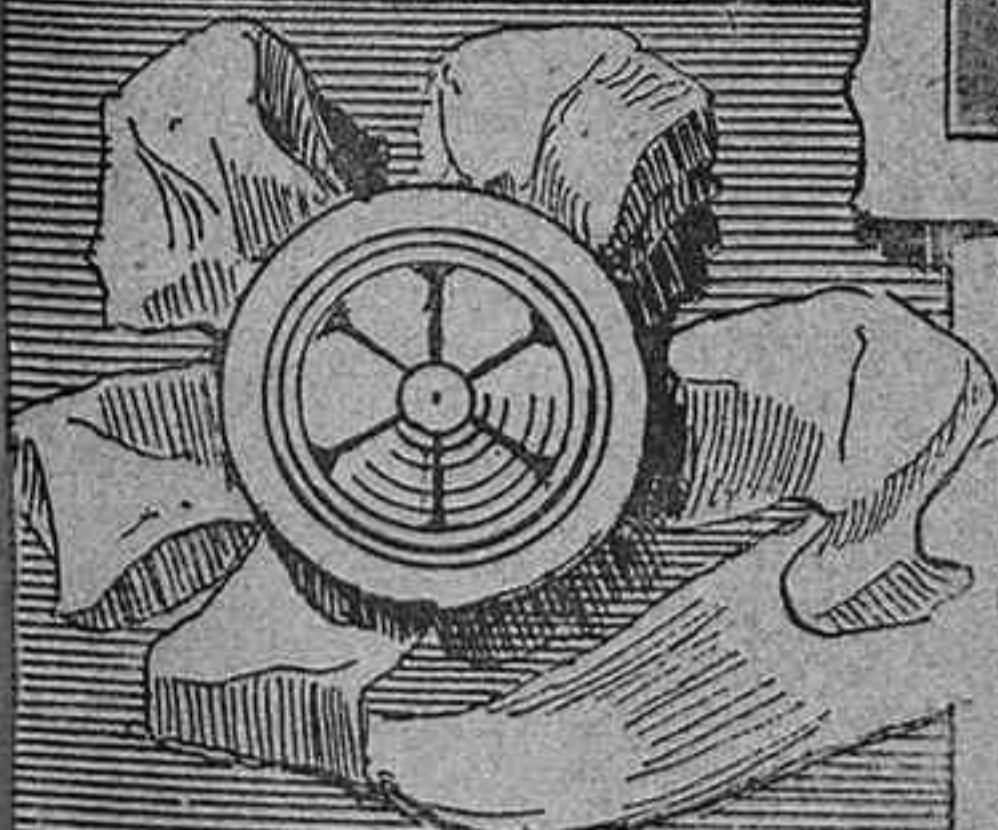
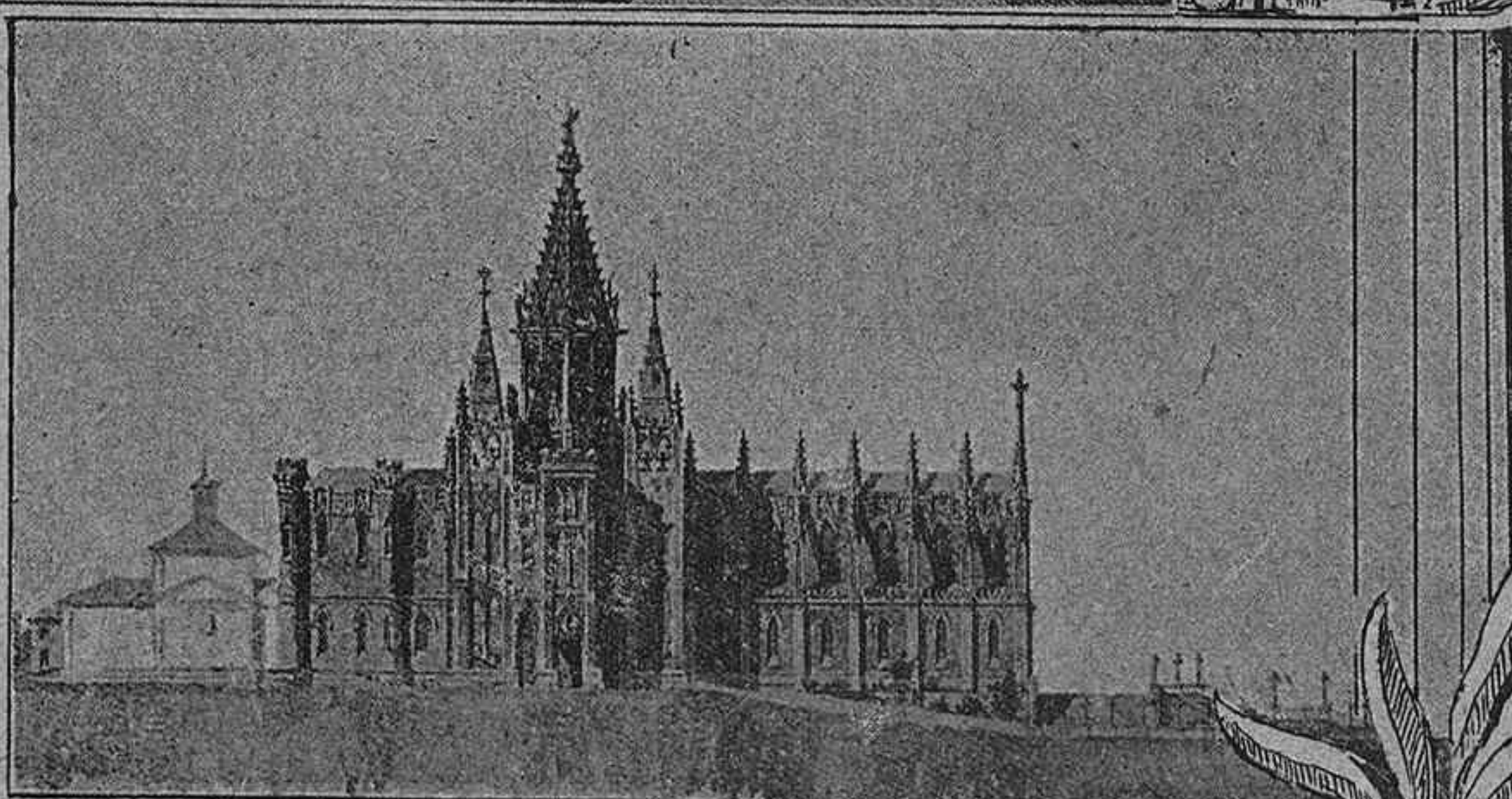




Basilica de Residencia



15 Agosto, 1901

Núm. 47

SUMARIO

- I.—*Corona del talento*, Tomás Redondo.
- II.—*El Patrocinio de Santa Teresa de Jesús*, II, Fernando G. Escribano.
- III.—*San Bernardo y Santa Teresa*, Eloíno Nácar Fuster, Presbítero.
- IV.—*Transverberación de Santa Teresa* (poesía), Pilar Gutiérrez de Terán de Benedito.
- V.—*De viaje*, Francisco Jarrín.
- VI.—*Corazón divinizado*, Francisco Crego Fernández.
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—Autógrafos regios: *Del album de la Junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica Teresiana*. Los de SS. AA. RR. los Infantes D.^a María Isabel, D.^a Paz y D. Luis Fernando.
- II.—*La Transverberación de Santa Teresa de Jesús* (del Bernini).
- III.—*Del album de la Junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica Teresiana*. Autógrafo del Sr. Nuncio de Su Santidad en estos reinos.



NÚM. 47

Salamanca 15 de Agosto de 1901

AÑO V

CORONA DEL TALENTO



Es pobre en demasía el mundo del humano saber para dar al genio la magnífica limosna de la verdad, que le pide con ansias devoradoras. Entreteniéndole con migajas que le arroja, alardeando de esplendidez, las cuales en modo alguno bastan á saciarle.

Esa "rica limosna," pidió también Agustín, el arrogante joven de Tagaste, á las aulas famosas de Cartago y á las academias de Roma y á las puertas de la docta Milán. ¿Bastáronle al aplaudido mancebo los triunfos halagadores que obtuvo de maestros renombrados y del brillante séquito de jóvenes, que tenía siempre pendiente de su palabra arrebatadora?... ¡Ah no! Agustín sentía en su inteligencia un vacío...; y el estímulo nobilísimo hacia la verdad, ese ídolo que él había creído abrazar muchas veces y se le había tornado en sombra desvanecida, le agujoneaba fuertemente para buscarla en su realidad pura, fuera del mundo de las ilusiones engañosas, allá, donde únicamente existe, donde la buscó Salomón, en la cima del monte santo, en el piélago de luz increada, en las

reverberaciones de lo inmutable y lo inmenso; en Dios, fuente eterna de la verdad absoluta.

La luz de la divina gracia iluminó aquella inteligencia, llenando su vacío con el rico, inefable don de la sabiduría; desaparecen entonces á los ojos del converso de Casiciaco los espejismos de la falsa ciencia; y desvanecidas las nubes de la pasión pujante, que empañaban el sol limpio y esplendoroso de la Verdad, contéplalo de hito en hito con mirada de águila, y queda tan prendado de sus hechizos y soberana belleza, que rompe en aquella sublime exclamación: "Tarde llegué á amarte ¡oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡Tarde te hice entrega de mis amores!..." (1).

Al descender Moisés de las cumbres del Sinaí aparece circundado de luz deslumbradora, recibida en presencia de la divinidad. Fuego sacro parece como que sale de su rostro, y es lo bastante á infundir el terror en el pueblo versátil, entregado á la degradación y al abominable culto del becerro de oro.

El aclamado Obispo de Hipona, bañado en torrentes de luz celestial, empapado en la ley de Dios, que ha aprendido en las Sagradas Escrituras y en los libros de los Santos Padres, irradia también de sí, cual otro Moisés, resplandores de doctrina sobrehumana; y de la caldeada fragua de su mente salen los rayos de su palabra, ora enérgica, acerada y penetrante, como espada de dos filos, para combatir á los enemigos de la religión, ora plácida y dulce para enfervorizar á las almas buenas, ora profunda y amena para adoctrinar y persuadir... pero siempre impregnada del suave bálsamo de celo amoroso, siempre insinuante y embelesadora, siempre discreta y sentenciosa, eco fiel de las diversas adaptaciones de su ingenio privilegiadísimo, y tan varia, tan rica y tan fecunda, que apenas sería suficiente la vida de un hombre para leer y saborear el producto de aquella palabra, viva y palpitante, para corona del talento y dicha de la humanidad en las obras inmortales de San Agustín.

*
* *

(1) Confes. I. X, c. 27.

La teología, la ciencia, la historia, el arte, todas las manifestaciones del saber humano entonces conocido, hallaron en el sabio Obispo de Hipona un campeón denodado y cultivador perseverante y fervoroso.

En vano se presentan amenazadores y provocativos ante los campamentos del ejército de Dios, los Sabelios, los Donatos, los Pelagios, los Arrios..., gigantes del campo de los filisteos, armados de pies á cabeza con la lanza de la herejía y los brillantes arreos de la retórica y el sofisma. Un nuevo David les sale al encuentro, llevando por todas armas el báculo del celo pastoral, la honda de su talento y las cinco piedrecitas tomadas en el limpidísimo arroyo de las Sagradas Escrituras. Avanza denodado contra el enemigo .. hiérele disparando golpe certero sobre la frente de sus errores; y con las mismas armas del gigante desplomado y á sus pies vencido, con la misma espada de su argumentación, le corta la cabeza y queda exangüe y sin vida el cuerpo del filisteo, el cuerpo de la herejía. ¡Honor al vencedor! cantaron las hijas de Israel. ¡Honor al vencedor! prorrumpió también entusiasmada la Teología, por boca de Pedro Lombardo, de Escoto, de Alberto el Magno y de Tomás de Aquino... ciñendo laureles de perpetuo verdor al excelso talento del *Doctor de la gracia!*....

Y á la ciencia de Dios, alcázar suntuoso alzado por el genio de Hipona, recogiendo, ordenando y dando forma á los materiales dispersos en el vasto campo de la religión, quiso agregar una ciudadela hermosa, la ciudadela de la ciencia, y unirla con puente de oro al soberbio alcázar de la fe. No parece sino que, con maravillosa intuición, se adelantó el coloso á su siglo; y en los libros *de Genesi ad litteram* y *de Gratia et libero arbitrio*, dejó fuertemente asegurado ese puente de oro y establecida la armonía entre la fe y la ciencia, hijas ambas de Dios, que es la Verdad, é incapaces, por tanto, como hermanas, de vivir en pugna y contradicción. Y repito que en esto de asentar en sólida base tan bella armonía, se anticipó San Agustín á los días de aparatoso saber que hemos alcanzado, en que sabios, neciamente orgullosos, sacan á plaza soñados conflictos entre el dogma y la ciencia, entre la gracia y la libertad humana, afirmando que para creer *es necesario*

dar garrote á la razón, y haciendo del hombre una máquina inconsciente é irresponsable de sus actos; nueva generación de curanderos sociales, que quieren sanar las llagas de la decaída humanidad prescindiendo de la única medicina salvadora, que prestan de consuno la fe y la cristiana filosofía, y acudiendo al empleo de una farmacopea de desatinos y delirios (1)..

¿Y cómo no engarzar á la corona del talento, enaltecido y endiosado por la gracia, la piedra preciosísima del libro *de Civitate Dei*, ese monumento *aere perennius*, más duradero que el bronce, y semejante á las colosales pirámides del Egipto, las cuales, á través de los siglos, permanecen imponentes, desafiando las tempestades de los tiempos y los trastornos profundos de las generaciones y las razas?

En ese libro de *La Ciudad de Dios* está echado el cimiento de una nueva ciencia, hoy muy en boga: la de la Filosofía de la historia. En él se demuestra cómo la Providencia divina dirige los acontecimientos y los hechos históricos, sin coartar en nada el libre albedrío del hombre, para el triunfo del bien, de la verdad y de la justicia. Los que siguen la voz del Eterno Padre y de su Unigénito Jesucristo, habitan la Ciudad de Dios; los que se apartan de sus celestiales enseñanzas, la ciudad de Satanás. Pero aun estos mismos, sin darse cuenta de ello, trabajan para la realización de los fines providenciales del Señor, como sucedió en el oriente á Babilonia para el conocimiento de la Ley antigua y en el occidente á Roma para la difusión del cristianismo.

En ese libro admirable de *La Ciudad de Dios* se empapó nuestro celebérrimo Paulo Orosio para escribir su *Historia*,

(1) Uno de esos sabios tuvo, entre otras, la audacia de acusar al gran Obispo de Hipona (á quien llama con hinchado desdén "el cartaginés San Agustín,") de "haber hecho más que nadie para crear antagonismos entre la ciencia y la religión." Por el honor de su padre salió á la defensa un hijo benemérito de la gloriosa Orden Agustiniana, y ornamento preclaro de la Iglesia católica, refutando briosamente los errores del filósofo neoyorkino. (Véase la obra del Rmo. P. Cámara, *Contestación al conflicto entre la religión y la ciencia*.—Valladolid, 1883, pág. 88).

la cual sirvió de norma al gran Obispo de Meaux, Bossuet, para el estupendo *Discurso sobre la Historia Universal*. En *La Ciudad de Dios* bebieron sus preciosas teorías Federico Schlegel, Bonald, de Maistre y nuestro insigne Donoso. En ese libro, en fin, se hallan anticipada y victoriosamente refutados todos los sistemas heterodoxos de filosofía de la Historia; lo mismo el psicológico del napolitano Vico, que el psicológico-panteísta de Hegel, que los fatalistas de Herder y Condorcet, que el panteísta de Krausse y el ecléctico de Victor Cousin...

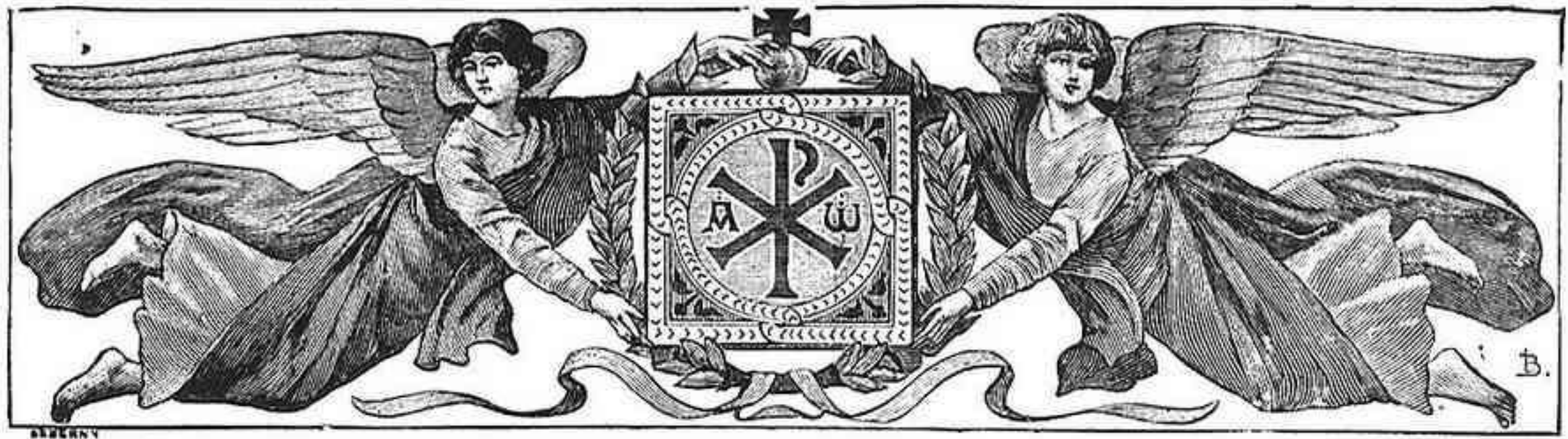
¡Honor, pues, al genio! ¡Y venga el Arte á realzar la corona entretegida por la Teología, la Ciencia y la Historia, haciéndola más bella con el *esplendor del orden!*... (1) *corona del talento* del hombre privilegiado á quien el Señor *dotó de sabiduría y prudencia grande sobremanera*; del hombre cuyas frases, macizas y preñadas de hondo sentido, pasan por apotegmas y proverbios; del hombre que impone veneración y respeto al mundo docto; del hombre que ha recibido las aclamaciones universales de la Iglesia Santa, al supremo magisterio de la cual sometió siempre con humildad los dictámenes de su razón poderosa... del *Santo* en cuyo espíritu cinceló el suyo Teresa de Jesús! (2).

TOMÁS REDONDO.

(1) Así define San Agustín la belleza; y, según su teoría estética, que no es del caso examinar, *nihil... est ordinatum quod non sit pulchrum*: "nada hay ordenado que no sea hermoso". (*De Religione*, c LXI).

De Pulchro et apto; "de lo Hermoso y lo conveniente", intituló el Santo una obra, que por desgracia ha desaparecido, y á la que se refiere en el cap. IV de sus *Confesiones*. El tratado acerca de *la Música* lo dejó incompleto

(2) Santa Teresa le fué siempre muy aficionada y devota. Ella nos lo dice, principalmente, en el cap IX de su autobiografía y en todos y cada uno de sus libros no deja de mencionarle alguna vez con fervoroso encarecimiento. Respecto al influjo del doctor cartaginés en el espíritu de la doctora avilesa, pueden consultarse los *Estudios Teresianos*, de D. Antonio Sánchez Moguel, publicados en esta Revista (número del 15 de Diciembre de 1898) y las *Analogías entre San Agustín y Santa Teresa*, obra escrita por el hoy General de los Agustinos, Rmo. P. Tomás Rodríguez, y premiada en el tercer centenario de la muerte de la Santa, celebrado en Salamanca en Octubre de 1882.



EL PATROCINIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

II



En el artículo anterior (1) se dijo que el celo, que los Santos tenían en la tierra por la salvación eterna de los prójimos, no ha disminuído en el cielo, sino al contrario aumentado, pues allí conocen mejor las miserias y necesidades de sus devotos, que á ellos se encomiendan. Y no teniendo que pedir para sí, piden mejor por nosotros!

El celo de Santa Teresa fué maravilloso y lo prueban, además de los hechos citados en el artículo anterior, otros dos que voy á trasladar con las mismas palabras de la Santa. En el capítulo XVIII de su *Vida* habla la mística Doctora del cuarto grado de oración, estado sublime á que el Señor por su bondad eleva algunas almas privilegiadas; mercedes soberanas en que se goza un bien, á donde junto se encierran todos los bienes con un deleite tan inefable que todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad, que ello no se puede explicar, como dice la Santa.

Es un estado altísimo más propio del cielo que de la tierra.

La Santa gozaba con abundancia de estos favores y regalos sobrenaturales, y su heroica caridad al prójimo la llevó á suplicar al Señor muchas veces diese estos dones á otras personas que con ellos pudiesen aprovechar y remediar muchas

(1) Véase la página 197 del número del 15 de Julio.

almas, aunque ella quedase privada de ellos. Hé aquí sus palabras:

“No pongáis, Criador mío, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habéis ya visto de otras veces, que lo torno á derramar. Señor, mirad lo que hacéis, no olvidéis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme los hayáis olvidado, para poner tasa en vuestras mercedes, os suplico se os acuerde. No sea tanto el amor, oh Rey eterno, que pongáis en aventura joyas tan preciosas... pues las ponéis en cosa tan ruín, tan flaca y miserable, que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor, no puede dar con ellas á ganar á nadie.

No soléis Vos, Señor, hacer semejantes grandezas y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchas. Ya sabéis, Dios mío, que de *toda voluntad y corazón* os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y *tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra*, porque las hagáis Vos á quien con este bien más aprovecho, porque crezca vuestra gloria. Es decir, porque se aprovechen los prójimos para gloria de Dios. La medida del amor del prójimo es el amor de Dios, y como éste fué ardentísimo en la Santa, también lo fué el que tuvo y tiene en el cielo al prójimo. Fué tan grande, que la Iglesia la llama *Víctima de la caridad*; y los confesores de la Santa, aquellos eximios varones tan letrados, santos y tan maestros en cosas de espíritu, que fueron: San Francisco de Borja, San Pedro de Alcántara, Pedro Ibáñez, Domingo Bañez, Ripalda, Martín Gutiérrez y otros varios, admiraban y celebraban esta caridad de la Santa como propia no de hombres sino de querubines.

El otro hecho entre muchos, que prueba su amor al prójimo y su celo por la salvación de las almas, nos le da en el capítulo XL de la *Vida*.

Padeció mucho cuando se hicieron públicas las mercedes, que el Señor la hacía en la oración. “Me fatigué yo harto—dice—y no por humildad, sino porque á los mismos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban y con buen celo, y otros temen tratar conmigo y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas,

como entiendo que por *este medio ha querido el Señor remediar muchas almas* (porque lo he visto claro y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasara el Señor), muy poco se me da de todo... dáseme ya bien poco de que digan ni se sepa, en más ternía se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que después que estoy aquí (*en San José de Avila*) ha sido el Señor servido que todos mis deseos paren en esto,,.

¿Quién temerá, pues, acudir á la Santa en sus necesidades? Digámosla con la Iglesia en el himno de vísperas:

*Oh charitatis victima
Tu corda nostra concrema,
Tibique gentes creditas
Averni ab igne libera.*

Santa bendita, querida Madre, omnipotente Teresa, á tí acudimos, á tu protección nos acojemos, si á tí nos encomendamos con perseverancia, tendremos la dicha de verte en el cielo y en tu compañía cantar eternamente las misericordias del Señor. Si por tu medio quiso el Señor remediar muchas almas, cuando estabas en este mundo, según tú nos refieres, y de estas almas remediadas, muchas ni se acordaban de pedirte ni se acercaban á tí, pues muchos de ellos eran pecadores abandonados en el negocio de su alma, ¿cuánto más remedarás ahora desde el cielo á tus hijos y devotos, que te rogamos y en tí confiamos?

FERNANDO G. ESCRIBANO.



AUTÓGRAFOS REGIOS



DEL ALBUM DE LA JUNTA DE DAMAS, PROMOVEDORAS EN LA CORTE
DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



SAN BERNARDO Y SANTA TERESA

No pretendo ni mucho menos, hacer aquí un acabado parangón entre el Doctor Melífluo y la Seráfica Doctora. Su carácter y sus doctrinas tienen tantos puntos de semejanza y de contacto, que para completar la comparación serían necesarios muchos y profundos estudios de conjunto y de detalle.

Mi propósito, por ahora, no es sino comparar ligeramente la doctrina de ambos acerca de la humildad.

Séame, sin embargo, permitido hacer una observación que poniendo de relieve el rasgo quizá más característico del alma del Santo Abad de Claraval y de la Santa Madre, nos dará acaso la clave para explicar la rara conformidad y semejanza de muchas de sus doctrinas.

Cierto que todos los santos y doctores bebieron en la misma fuente. Cierto que tuvieron todos un solo maestro. Cierto que todos leyeron en un mismo libro. Esta fuente, este maestro, este libro no fué sino Cristo Nuestro Señor. Pero aun en medio de la maravillosa unidad que de aquí procede, nótase en ellos cierta no menos maravillosa variedad, en virtud de la cual tiene cada santo una fisonomía especial, y conservan sus doctrinas trazos y toques que les dan carácter propio y determinado. Pues así como en el orden natural, lo mismo para los cuerpos que para las almas, es tan notable en medio de la unidad específica, la variedad asombrosa de semblantes y caracteres; así también en el orden sobrenatural, que no destruye sino perfecciona el natural, aparece lo mismo en el carácter que en las doctrinas de los santos rara y hermosa

variedad en medio de la unidad de principio, de fin y de medios.

Yo no sé si todos convendrán conmigo en apreciar el rasgo más saliente y característico del alma de Santa Teresa, porque es muy difícil esto de concentrar en un punto, en una línea el espíritu de un santo, y es en ello muy explicable la divergencia de pareceres.

Mas yo diría que el rasgo principal y más característico en la Santa Madre, es aquel su purísimo y abrasado amor á la Sacratísima Humanidad de Cristo. Este amor fué el que como de la mano la llevó hasta las más sublimes alturas de la contemplación. Este amor era el que la producía aquellos desmayos y deliquios, aquellos raptos y arrobamientos en que como la Esposa del *Cantar de los Cantares* á cada paso desfallecía de mal de amores. Este amor llenaba su corazón y se derramaba por todos sus escritos, tachonándolos de regaladísimos afectos y suspiros y de palabras suavísimas, á las cuales no puede compararse la dulzura de rico panal de miel.

Ahí están para confirmar y corroborar esta mi afirmación las innumerables páginas que en su *Vida*, en el *Camino de perfección*, en las *Moradas*, en todos sus escritos dedicó y consagró á recomendar, á ensalzar, á cantar, en fin, con inimitables acentos el amor á la Sacratísima Humanidad de Cristo.

Y si este es el rasgo saliente y característico del espíritu de Santa Teresa, no lo es menos también el del espíritu de San Bernardo.

No es necesario que para convencer de ello á los lectores de esta Revista hagamos una, siquiera breve, excursión por el ancho campo de los escritos admirables del santo Abad de Claraval. Ni que apliquemos nuestros labios para gustar aquellas dulcísimas y cristalinas aguas de su doctrina, que ahora se deslizan mansas y apacibles imitando el callado murmurar de escondido arroyo, ahora cual río caudaloso reposadas y majestuosas anegan nuestras almas en sosegada dulzura, ahora movidas y agitadas corren como impetuoso torrente para limpiarlas con cierta suave violencia, y siempre, siempre nos empapan, nos saturan, nos inundan de la no gustada dulzura

de tan soberanos y delicados afectos. Ni que transcribamos algunos de los innumerables pasajes en que como herida paloma ó tórtola solitaria gime y suspira con amorosas ansias, dando á su voz inflexiones de blando arrullo. Ni que recordemos aquella su imponderable dulcedumbre que le ha valido el título de Doctor Melífluo con que le honra toda la Iglesia. Ni que traigamos á la memoria aquel echarle Cristo crucificado los brazos al cuello en regalada visión y aquel presentarle y acercarle á los labios la sacratísima llaga del costado para que en ella bebiera hasta embriagarse el néctar divino de la sangre del Cordero.

Nada de todo esto es necesario. Bástanos acudir á la Santa Madre que con dos palabras nos traza el retrato espiritual de San Bernardo y con mano de suma artista de una plumada nos pinta su carácter diciendo: *San Bernardo se deleitaba en la Humanidad* (1).

Este amor á la Sacratísima Humanidad de Cristo que hace tan semejantes y parecidos el espíritu de San Bernardo y el de Santa Teresa, es quizá el origen y la causa del gran parecido y semejanza grande que entre la doctrina de ambos se nota.

Ciñéndonos á la doctrina de Santa Teresa acerca de la humildad, ¿quién no sabe que el fundamento en que toda ella se apoya, el eje sobre que toda ella gira, el principio de donde toda procede, la suma, el compendio en que toda se resume es que *la humildad es la verdad* y que *andar en humildad es andar en verdad?*

Grandes son los elogios que de este apotegma de Santa Teresa se han hecho. Muchas é innumerables las alabanzas que por tan feliz y luminosa idea se han tributado á la Seráfica Doctora. Bien las merece, y no seré yo ciertamente quien pretenda robarle ni un ápice de la gloria que por ello se le debe.

Pero si atendemos á la doctrina del Doctor Melífluo acerca de la misma virtud de la humildad; si consultamos sus escritos, que fueron quizá más conocidos y familiares á la Santa de lo que pudiéramos nosotros sospechar, hallaremos esta

(1) *Vida de la Santa Madre*, escrita por ella misma, cap. XXII.

misma doctrina desenvuelta y desarrollada por modo ingenioso y admirable.

En el tratado *De los grados de humildad y de soberbia*, después de sentar como fundamento que Cristo es el camino y el término de la humildad, concluye que por este camino de la humildad llegamos á la verdad y que el conocimiento de la verdad es el premio, el galardón que alcanzamos haciendo esta jornada de la humildad.

¿Qué es esto sino decir que la humildad es la verdad, y que andar en humildad es andar en verdad?

No puedo resistir al deseo de resumir brevísimamente el modo en que San Bernardo desenvuelve esta doctrina, ni creo que el hacerlo será ingrato á los lectores de LA BASÍLICA TERESIANA.

Tres, dice, son los grados ó estados en que se nos da á conocer la verdad. Primero en nosotros, después en nuestros prójimos, por último en sí misma. Al primer grado nos lleva la razón con que nos juzgamos á nosotros mismos y nos hallamos de todas veras ruines y miserables, al segundo el afecto de la voluntad con que nos compadecemos de las miserias y flaquezas de nuestros prójimos, al tercero la pureza de corazón que nos hace capaces de ser levantados á la contemplación de las cosas celestiales y divinas. En el primer grado vemos la verdad en nosotros y nos juzgamos con humildad, en el segundo la vemos en los prójimos y nos compadecemos con caridad, en el tercero la vemos en sí misma y nos deleitamos en ella por la contemplación. En el primer grado la Verdad nos enseña, en el segundo nos consuela, en el tercero nos abraza. Al primer grado nos guía el Hijo, que uniéndose con nuestra razón la alecciona en la escuela de la humildad; al segundo nos conduce el Espíritu Santo, que uniéndose á nuestra voluntad derrama en nuestros corazones el bálsamo de la caridad; al tercero nos sublima el Padre, que uniendo á sí toda nuestra alma con estrechísimo abrazo, nos arrebatada hasta la contemplación de las cosas celestiales y divinas.

Doctrina verdaderamente admirable, luminosísima, que alumbra con vivos resplandores el camino de la perfección y de la santidad.

¡Con cuánto gusto me extendería en aclarar con algunos pormenores la semejanza sorprendente entre esta doctrina de San Bernardo, que sólo en conjunto queda expuesta, y la doctrina de la Santa Madre, no sólo cuando exprofeso trata de la humildad, sino cuando expone los varios grados de oración, la oración de recogimiento, la de quietud, cuando describe las varias moradas del castillo interior y en otros innumerables lugares de sus obras!

Pero esto nos llevaría demasiado lejos y nos haría pesados y molestos sobremanera al lector, cosa que á toda costa queremos evitar.

Bástenos haber así desflorado el asunto, y excitado quizá en algunos el deseo de ver por sí mismos estas cosas en las obras del Melífluo Doctor que merecerían ciertamente ser más conocidas de lo que son.

En su lectura hallarán todos regalo sabrosísimo, pero muy principalmente lo hallarán los amantes de la Seráfica Doctrina, al notar el gran parecido que hay, no sólo en este punto, sino también en otros muchos, entre la Santa Madre, gloria y decoro de nuestra patria, y el Santo Abad de Claraval, Padre, Doctor y ornamento de la Iglesia católica.

ELOÍNO NÁCAR FUSTER

Presbítero.



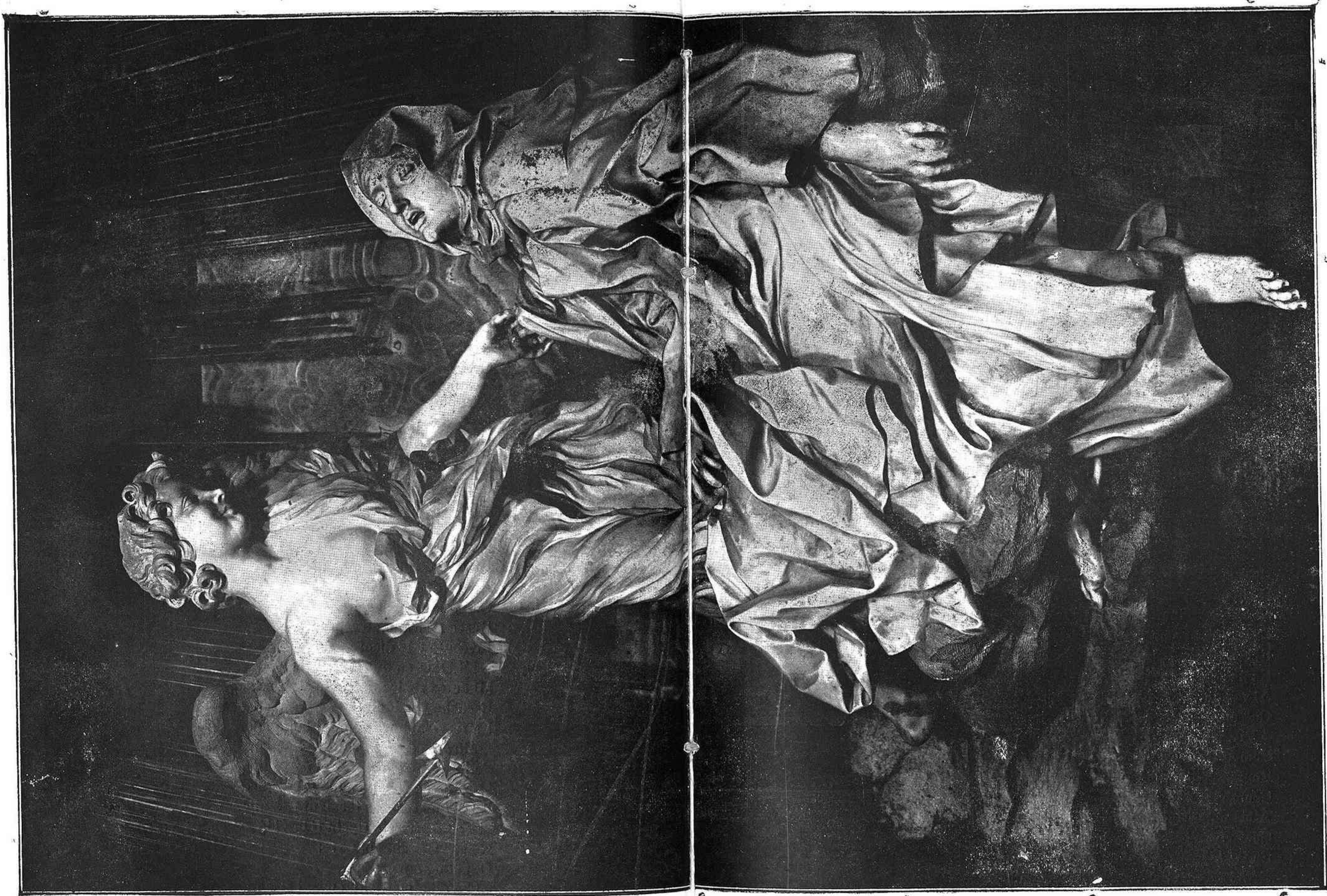


TRANSVERBERACIÓN DE SANTA TERESA

Es del divino amor la dulce herida
La verdadera gloria de la vida.

.....

Hollando espinas y pisando abrojos
Á la cumbre llegó... ya con los ojos
Del alma contempladla
En humilde aposento
De su amado convento;
Miradla... sí... miradla
Como cierva sedienta
Que busca la escondida
Fuente, que da la vida
En bosque misterioso;
Así en aquel retiro
Con profundo suspiro
Busca á su amado esposo,
Invócale y le dice:
—Mi Dios, en quien confío,
Mi dulce Padre, mi adorado Esposo,
Escucha bondadoso
La ferviente oración del labio mío.
Mírame en este valle
Solitario y oscuro,
Mírame en este puerto mal seguro
En el que temo la tormenta estalle.
Yo no vivo sin tí; sin tí la vida
No es vida, sino muerte;
Deja que á poseerte
Suba mi alma de tu amor herida.
Llévame en pos de tí; tu amante esclava



LA TRANSFIGURACION DE SANTA TERESA DE JESUS

(De Ferrigno.)

Para siempre seré, nardo oloroso
De virginal pureza
Te ofreceré precioso.

Á tí quiero seguir, á tí tan solo,
Á tí solo adorarte,
Á tí solo buscarte,
Aun cuando me miraras con desvío,
Que yo muero de amor, Amado mío.

Cual busca el nido el ave,
Así sigo tu huella;
Cual la tórtola bella
El reclamo suave,
Como la dulce esposa
Al esposo querido,
Como madre amorosa
Al hijo que ha perdido,
Cual tú buscas constante
En amor inflamado
Las almas que muriendo has rescatado.

Ten compasión de mí ¡Redentor mío!
Haz mi libre albedrío
Esclavo de tu amor, porque no pueda
Ofenderte jamás, que esta mi vida
Si es corta para amarte,
Esperando el momento de abrazarte
Es larga y dolorida.

Abrevia mi destierro,
Rompe este duro hierro
De la cárcel del alma,
Que en este inmenso amor por el que vivo,
Con el que te cautivo,
El corazón rebosa
En pasión tan ardiente y amorosa,
Al ver que eres mi dulce prisionero,
Que me siento *morir porque no muero*.

Vivan ya nuestras vidas
Como viven dos llamas
En una confundidas,
Como vive el sonido
A las notas unido,
Cual viven los aromas y colores
En las fragantes y pintadas flores.

Nada, Salvador mío, en este mundo
De tu amor me separa,
Ni aunque Satán inmundo

Infernales legiones
Rugiendo en masas contra mí lanzara.
Deja que yo te mire...
Y entre tus brazos ¡oh mi Dios! expire.

.....
Enmudeció la virginal esposa,
En su boca de rosa
Expiró enardecida
La frase cariñosa;
Y al sentir en su alma
Tanto encanto y hechizo peregrino,
Elévase en un éxtasis divino;
No está en la tierra ya. . su breve planta
Sostiénela el espacio,
Su rostro resplandece,
Cual hermoso capullo
Bañada por el sol que le abrillanta.

Inmóvil, sin sentido,
Parece que su vida se ha escondido
En su alma dichosa.
No tiene pensamiento
Porque se oscureció su entendimiento,
Su razón anublóse,
Su corazón turbóse;
Y en tan sublime y crítico momento
Rásgase el aire y súbito aparece
Hacia el siniestro lado,
Celeste mensajero;
Un serafín alado
De belleza extremada
Y radiante mirada,
De dorado cabello,
Que parece del sol rojo destello.
En sus manos de nieve
Trémulo agita y mueve
Precioso dardo de oro
A su extremo inflamado
En llama celestial, en vivo fuego
El que sepulta luego
En su amorosa entraña
Y en sangre virginal allí le baña,
Dejando atravesado
Con ancha y dulce herida
El corazón que late enamorado
Por su Dios, que es su vida,

Su delicia, su calma,
 Y su perenne y victoriosa palma.
 Y en amor encendida,
 La muerte deseando
 Para vivir gozando,
 Dolor agudo siente
 Su corazón ardiente;
 Y siente esas heridas
 Tantas y tantas veces repetidas,
 Que, cual tórtola bella,
 Amante se querella
 Con dolientes quejidos,
 Que al ser del cielo oídos
 Y de Dios escuchados,
 Por el divino amor son consolados.

.....
 Desde esta hora de ventura y gloria
 Que quedó en su memoria
 Y en su alma tan impresa,
 Teresa vive en Dios, Dios en Teresa.

PILAR GUTIÉRREZ DE TERÁN DE BENEDITO.

Denia y Julio de 1901.





DE VIAJE



QUIÉN no viaja en estos tiempos? La necesidad, el placer, la comodidad y baratura de los trenes nos invita y hasta nos tiraniza, como todas las modas, y allá vamos, porque van otros delante.

Las brisas del Cantábrico, más frescas ahora de lo que solían, nos cojen desprevenidos y soplan los catarros aun á las orillas del Tormes, los trenes van tan seguros entre los railes, como los carruajes por las cuestas mal enrolladas de esta vieja ciudad, no siendo raros los choques sangrientos, y por todas partes *mitines* y *motines*.

Quien busque la salud, ya lleva hueso que roer, y quien viaja por recreo, suele encontrar uno ó muchos sinsabores y al regreso se resigna con decir: "para comodidades, en mi casita."

Yo me he lanzado á viajar por el sistema antiguo, cabalgando por despeñaderos, mitad por recreo y mitad por utilidad propia ó ajena y me he acordado de mi abuela, que me enseñaba á rezar por los caminantes *de mar y tierra*, sobre todo cuando llevaba la vida en un *trís*, pendiente de un mal paso que diera el cuidadoso mulo, á cuya maestría fiaba mi porvenir, aunque mucho me apuraba mi presente, digo mal, ya mi pasado.

¿Y qué tiene que ver esto con Santa Teresa y con su Revista? Ahí no es nada. ¿Hubo acaso mujer más correntona? Nunca viajó en primera; pero fué una viajera de primera. Hubiera preferido la tranquilidad de la celda; pero tenía que fundar, porque ésta era la voluntad de Dios, y necesario era andar por los caminos y pasar calores y nieves, vientos y aguas.

¡Qué caminos, puentes y pontones! ¡Qué carros y qué carreteros! "Hartas cosas hubiera dicho de muchos sucesos de caminos,, si se hubiera propuesto referirlas; pero bastantes apunta, y para muestra sobran, para quien sepa cómo estaban entonces las vías más concurridas y quiera comprobarlo hoy, recomiendo la Sierra de Francia y más aún las miserables Hurdes.

Empero, no solamente esos recuerdos de quien ame á Teresa y asalten á la mente del que ha leído el libro de las fundaciones, sino que he encontrado por donde iban otros, que aun olvidando aquéllos, harían revivir en mi memoria á la Santa carmelitana.

Ya al trasponer la cumbre, donde se eleva la cruz de hierro, divisase la cerca de las Batuecas, desierto de los Carmelitas descalzos, y el panorama que se contempla convida á reconcentrar la mirada en la única obra del hombre en medio de las maravillas de la naturaleza.

¡Batuecas! valle solitario y taciturna mansión, tierra regada con las lágrimas de la penitencia, celdas cercadas de jardines y fuentes, como palomares del cielo... cedros como los del Líbano, cipreses cuya punta se pierde entre las nubes, alcornoques que sirven de vivienda al anacoreta, espeso bosque de frutales que semejan al edén, arbustos en eterna primavera... así te contemplé en otro tiempo.

Hoy yace por tierra la labor de ciento ochenta años, ruinas, desolaciones...

El río sale al paso de los caminantes, y en su manso murmullo van envueltos écos lastimeros... Quizá en día no lejano, desate su lengua y apostrofe con terror á las manos devastadoras, que acabarán con lo que respetaron las llamas.

No sin sacrificios pudo restaurarse el edificio, pero la exuberante vegetación se conservaba sin gastos. Algunos exclaustros y sacerdotes del país quisieron comprar la finca, los Trapenses intentaron establecer una colonia agrícola y los Carmelitas les salieron al paso con buen deseo. Hice lo que pude, ¿por qué no se realizó? ¿Temieron á la fiera de la revolución? No lo sé, aunque sí me atrevo á creer, que si ese territorio hubiera pertenecido á esta diócesis, nuestro dignísi-

mo Prelado lo habría adquirido á toda costa, como acaba de hacerlo con el convento de Gracia.

II

Al regreso de las Hurdes (cuya relación queda para otro día) caminaba por una apartada senda, para no dar con el pueblo de la Herguijuela, pero el Sr. Cura me divisó y, atravesando matorrales me atajó los pasos.

Vivas fueron sus instancias, aunque inútiles contra mi propósito de no detenerme allí; pero me invitó á predicar en la función de Nuestra Señora del Carmen, y le dije ¿cómo andan los protestantes?

—Intentan celebrar en esta semana un matrimonio civil.—Entonces, acepto el sermón.—Y manos á la obra, porque la materia se presta á tratar cuestiones de controversia con los luteranos. ¡Los luteranos! Esta palabra hiere mis oídos, me recuerda los grandes pesares que sufrió la Santa al considerar los males que habían causado en Francia y la fervorosa exhortación que dirigió á sus hijas para que rogasen por los predicadores y defensores de la fé y me da alientos. La Santa está conmigo, ánimo y á ellos.

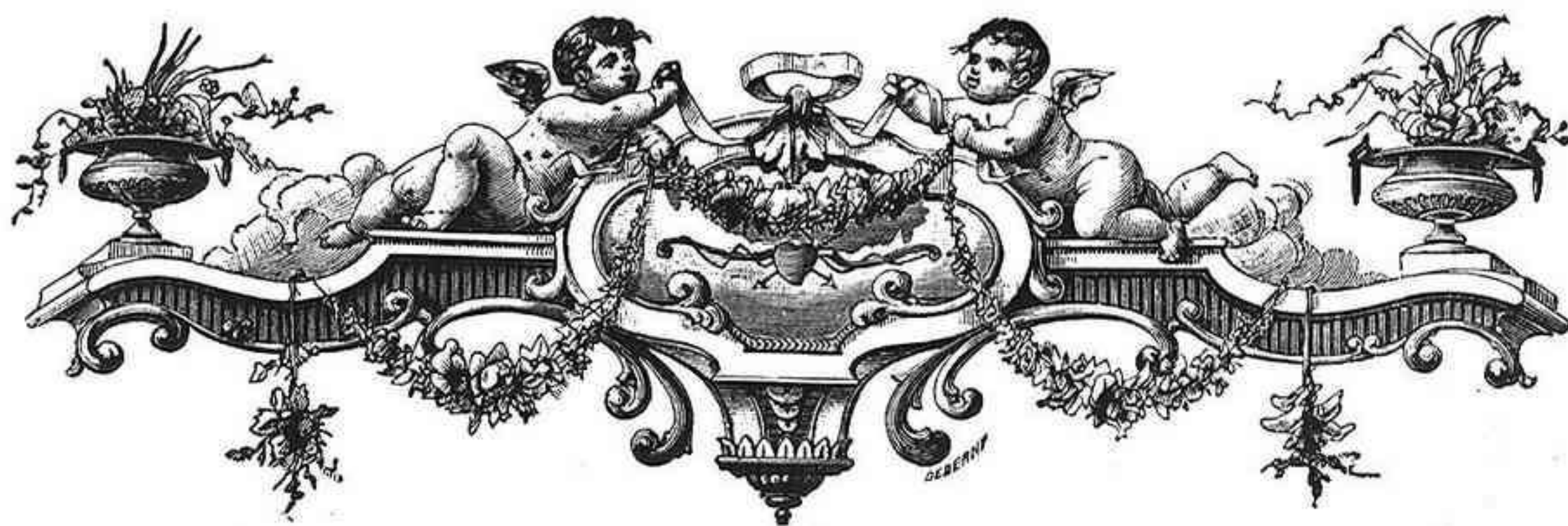
Apenas penetré en la iglesia, divisé un altar dedicado á la mística Doctora por las teresianas y toda la función es un vivo recuerdo de la Santa, de su orden, de su influencia bienhechora en la sociedad.

Acabada la fiesta, se me instó para predicar el sábado inmediato en San Martín del Castañar, con motivo de la bendición de una imagen de Santa Teresa, cuya proposición sentí no admitir; pero me ofrece un nuevo recuerdo, una imagen más, adquirida por las teresianas, otra prueba de que la devoción aumenta en la Sierra, donde los pueblos á porfía se afanan por erigir altares á la reformadora del Carmelo y las jóvenes en honrarla y tenerla por modelo. La Sierra de Francia es un país de fé arraigada.

¡El protestantismo se estrellará contra sus montañas!

FRANCISCO JARRÍN.

(Continuará).



CORAZÓN DIVINIZADO

LA más grande prueba de amor, que Cristo Señor Nuestro dió á los hombres, después de haber sufrido por ellos tormentos dolorosísimos, muriendo en una cruz afrentosa, fué abrir su corazón divino para que de él brotaran los torrentes de sangre amorosa y agua limpísima, que habían de lavar á sus escogidos, y hacerlos dignos de las inenarrables finezas que su corazón de Dios atesora.

Por aquella herida sagrada han entrado cuantos sintieron latir su corazón á impulsos del amor divino, y ella ha sido el refugio y la morada venturosa de las almas privilegiadas, que desposadas con el Cordero immaculado, merecieron gustar las suaves delicias que en aquel amante seno se encierran.

Y á semejanza de aquella herida de amor el celestial Esposo ha hecho sufrir á sus castas esposas las almas santas heridas de amor, ya colocando en ellas su corazón como á Santa Catalina de Sena y á San Miguel de los Santos, ya imprimiendo en las mismas como en blanda cera los sangrientos trofeos de su pasión dolorosa, como á Santa Clara de Montefalco, ya grabando sus llagas como á San Francisco de Asis, ya en fin mandando á un celestial mensajero para que expresamente las hiera con un dardo de oro inflamado como á la Santa carmelitana, á Santa Teresa de Jesús.

Dios Nuestro Señor se complacía en su sierva predilecta; veía su corazón ajustado á sus divinos pensamientos, conocía

AUTÓGRAFOS



DEL ALBUM DE LA JUNTA DE DAMAS, PROMOVEDORAS EN LA CORT
DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA

el amor que la llevaba hasta el heroísmo de prometer—como lo cumplió—hacer siempre lo mejor y más perfecto, y quería herirla de amor, dejando en su cuerpo una señal perenne de su total consagración á Él

Aquel corazón grande y noble por naturaleza, compasivo y misericordioso por complexión, limpio por la gracia, que el Espíritu divino derramaba sobre ella, de todo humano afecto, que sólo era de Dios y para Dios latía, que se escapaba del pecho para unirse con su amado, había de ser consagrado de una manera especial, había de ser divinizado de tal suerte, que dijera con verdad imitando al apóstol: “vivo sin vivir en mí”.

Y en efecto, la transverberación de su corazón humano, no fué otra cosa que su transformación en un corazón de Dios, semejante al de su dulce Esposo por la herida y hecho uno mismo con él por el fuego de amor divino que le comunicó el alado serafín con la punta de su dardo.

Y vida divina fué la que Teresa de Jesús vivió de entonces para siempre, porque sólo un prodigio de la diestra del Excelso pudo hacer que no sucumbiera al dolor que la herida le produjo, y que por veinte años más *cantara las misericordias del Señor*, teniendo una víscera de tan grande importancia totalmente atravesada.

De aquella abertura amorosa salió la reforma del Carmelo envuelta en nubes de luz y de gloria; de aquella cámara santa salió la falange innumerable de santos mártires y confesores, que esmaltaron con su sangre y sus virtudes la blancura de la capa del Carmen; de aquel templo consagrado por mano de Jesucristo, se elevaron al trono del Eterno fervorosas oraciones que aplacaron la ira de Dios; de aquella fuente abundante brotaron claros arroyos de aguas purísimas que han fertilizado con los escritos y las virtudes de Teresa, multitud de almas que la aclaman por su protectora.

Sus obras divinas descubren un corazón divinizado, sus amorosos éxtasis y arrobamientos celestiales denuncian un corazón todo de Dios, y á Él solo consagrado.

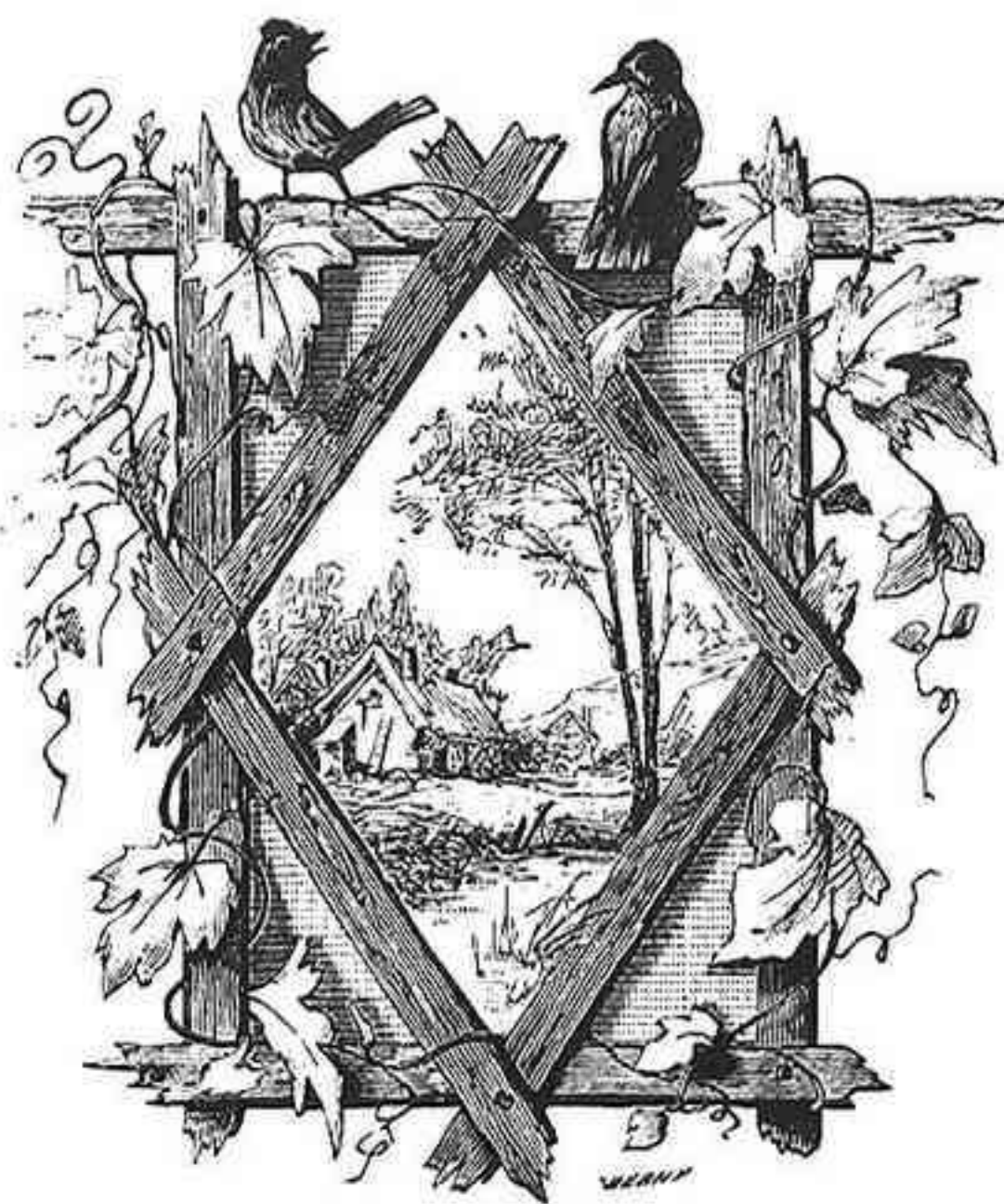
Debido es todo esto al martirio de amor, á la transverberación de su corazón, que le trocó en un foco perenne de amor

divino, en *una morada ó castillo interior* en el que el dulce Jesús encontrara sus complacencias, pudiendo decir: *Hic habitabo, quoniam elegi eam*; ó lo que atestiguaba de otra Santa: Si alguna vez me buscan los hombres sólo me encontrarán en el augusto Sacramento, ó en el corazón de Teresa.

Postrémonos ante el corazón divinizado de Teresa de Jesús, abierto por el amor de Dios, rogándola haga los nuestros según el divino Maestro, mansos, humildes y encendidos en el fuego santo de la caridad divina.

FRANCISCO CREGO HERNÁNDEZ.

Béjar, 6 de Agosto de 1901.



C R Ó N I C A

El Emmo. Cardenal Cascajares.—Camino de su tierra de promisión, la archidiócesis de Zaragoza, de la cual era Arzobispo preconizado, y sin lograr poner en ella su planta, le acaba de sorprender la muerte en Calahorra, cuya diócesis había primeramente regido, y desde donde fué promovido á la metropolitana de Valladolid. A poco de llegar á Valladolid, quiso venir á Alba para encomendar su salud quebrantada á Santa Teresa de Jesús, ante cuyo sepulcro celebró el santo sacrificio de la misa.

Volvió después á Salamanca el Excmo. Sr. D. Antonio María Cascajares en Junio de 1895 para presidir las conferencias episcopales, ordenadas por Su Santidad, de los Prelados de la provincia eclesiástica.

Pareció muy obligado á los congregados Rmos. Sres. Obispos celebrar la última sesión de estas conferencias á la sombra de Santa Teresa de Jesús, patrona de la archidiócesis y, al efecto, pasaron á Alba de Tormes, el 27 de Junio; siendo de notar, que por deferencia á los Prelados dispuso el representante de la compañía de ferrocarriles del Oeste, D. José Vázquez, una elegante plataforma, á modo de carruaje, para que fueran los señores Obispos los primeros que inaugurasen la línea del ferrocarril que pasa por Alba

La última vez que el difunto Cardenal Cascajares vino á Salamanca, fué en Octubre de 1896, juntamente con el Emmo. Sr. Cretoni, Cardenal Pronuncio de Su Santidad en España, para solemnizar las fiestas de la consagración del templo de San Juan de Sahagún.

La enfermedad que continuamente aquejaba al sufrido Purpurado, le impidió entonces ir á depositar nuevamente la ofrenda de su cariño ante el sepulcro de Santa Teresa! ¡Y cuánto se hubiera gozado Su Eminencia, después de haber visto alzarse los gigantescos muros de la proyectada Basílica de Alba de Tormes, en favorecer la obra teresiana, aportando á ella el óbolo de su corazón magnánimo y las recomendaciones de su prestigiosa influencia!...

Pero plugo á Dios llamarlo á sí, privándole de aquel consuelo ¡acatemos sus designios y sean aceptos al cielo la oración y el recuerdo que consagra esta Revista por el alma del piadoso é ilustre finado!

*
* *

Il capolavoro del Bernini.—En la capilla del Cardenal Cornaro, de la iglesia de Santa María de la Victoria en Roma, se admira el grupo en mármol, cuyo es el fotograbado central de este número.

La transverberación de la extática Virgen Carmelitana, sirvió de asunto al genio del Bernini para cincelar la *obra maestra* de su buril, que por tal es reputada entre los artistas.

Sin embargo, no falta quien opina que si la obra, en cuanto á la estructura, es una maravilla artística, "excesivamente bella en todos los pormenores," (Severo Catalina), falta en ella algo de aquel embelesador y dulce espiritualismo que forma el espíritu y el carácter de nuestra mística Santa; y ciertamente, que ni la época del Bernini, ni sus maneras artísticas, eran las más á propósito para expresar con el cincel y las formas aquel espiritualismo seráfico de Teresa de Jesús.

*
* *

Juegos florales en Salamanca.—Organizados por la prensa local, secundada por el Excmo. Ayuntamiento, se celebrarán aquéllos en el próximo mes de Septiembre, otorgándose, previa la deliberación del Jurado calificador, los siguientes premios:

Premio de honor.—Poesía lírica con libertad de asunto y metro.—Flor natural.—Regalo del Excmo. Ayuntamiento.

1.º Tema clásico: *Patria, fides, amor.*—Premio de S. M. la Reina Regente: Poesía dedicada á cantar estos sentimientos: un reloj con grupo de Sevres.

2.º Influencia del espíritu universitario en el carácter salmantino.—Premio del Sr. Ministro de Instrucción pública: colección de grabados.

3.º La basílica antigua de Santa Teresa y la moderna; poesía en décimas.—Regalo del Ilmo. Sr. Obispo: edición fototipográfica de algunas de las obras de la Santa.

4.º Forma en que deben de organizarse en España las juntas protectoras de la educación nacional.—Premio del Senador por la Universidad: un objeto de arte.

5.º El alma charra.—Premio de los Sres. Senadores de la provincia: un objeto de arte.

6.º Estado actual de la industria agrícola y de la ganadería en Salamanca; su mejoramiento y medios necesarios para conseguirlo.—Premio del Sr. Diputado á Cortes por la capital, D. Juan Antonio Sánchez del Campo; 750 pesetas; accesit, 250 pesetas.

7.º Descripción en prosa de la forma en que se celebraban en Salamanca las justas, conclusiones, vejámenes y disputas universitarias.—Premio de la Universidad: un objeto de arte.

8.º Estudio biográfico crítico de un salmantino ilustre.—Premio del señor D. Saturnino Santos Ruíz Zorrilla, Gobernador civil: un objeto de arte.

9.º Romance inspirado en un hecho histórico ó legendario salmantino.—Premio de la Excma. Diputación provincial.

10. Artículo periodístico, bosquejando nuevas industrias que pudieran implantarse en Salamanca.—Premio del exdiputado y exsenador D. Juan de la Fuente: un objeto de arte.

11. Artículo de costumbres en forma de cuento ó novela corta.—Premio del Sr. D. Alberto Aparicio, Presidente de la Audiencia provincial: un objeto de arte.

12. Importancia de la enseñanza técnica en los establecimientos oficiales.—

Premio de D. Cecilio G. Domingo, Director del Instituto provincial: un objeto de arte.

13. El problema obrero; medios de mejorar el estado actual de esta clase. Artículo periodístico que no exceda de veinte cuartillas.—Premio de D. José Miguel Motta, 500 pesetas.

14. Poesía festiva con libertad de asunto y metro.—Premio de la Prensa: un objeto arte.

Las condiciones son las acostumbradas. El plazo para la admisión de los trabajos terminará el día 5 de Septiembre.

Séanos permitido lamentar, ya que á nadie se oculta lo que viene sucediendo en unas y otras poblaciones de España con ocasión de los Juegos Florales, que los mantenedores de los torneos del ingenio y del arte falseen el carácter simpático, propio y exclusivo de estas solemnidades literarias, haciendo resaltar en ellas la *nota política*.

Guarden los brillantes oradores para otro lugar y coyuntura más propicia sus programas é ideales, y los abstrusos formularios de su farmacopea gubernamental y regeneradora.

¡Y convénzanse de una vez para siempre esos conspícuos, de la triste figura que representan, haciendo vibrar en un ambiente de serena paz y de amable esparcimiento del espíritu y hasta delante de lo que llaman *corte del amor*, los dardos inflamados de la trasnochada garrulería tribunicia!

*
* *

Aprobación pontificia.—La acaban de recibir de sus respectivos Institutos y de las Constituciones porque se rigen, dos Congregaciones religiosas: las *Siervas de San José* y la *Compañía de Santa Teresa*. Las primeras viven consagradas á la enseñanza gratuita y á recoger y dar mantenimiento y educación á niños huérfanos, cuyos pobres madres ó padres tienen que abandonarles durante el día para ganar con el trabajo su sustento “Oración y trabajo,” es lo que constituye la vida de estas beneméritas religiosas, Siervas de San José, á la custodia de las cuales está encomendada la casa primitiva que habitó Santa Teresa en Salamanca, y en la cual, como ya hemos dicho en otra ocasión, compuso su famosa letrilla “vivo sin vivir en mí, etc.

El otro Instituto aprobado por Su Santidad, es el de la *Compañía de Santa Teresa de Jesús*, fundación del presbítero Sr. Osso (D. Enrique) de grata memoria, y de las cuales Religiosas, de su misión educadora y del progreso del Instituto, hablamos en la *Crónica* del número anterior.

También esperan de un momento á otro la aprobación de sus Constituciones é Instituto las *Hijas de Jesús*, que tienen su casa madre en Salamanca y cuentan en esta ciudad y las diferentes poblaciones en donde se han establecido con las mayores consideraciones y simpatías. Las *Hijas de Jesús* tuvieron como Prelado fundador y decidido protector al venerable Sr. Martínez Izquierdo (de santa memoria).

A todas y cada una de las Comunidades mencionadas hacemos presentes

nuestras felicitaciones, y nos congratulamos de que la mano cariñosa y bien hechora de nuestro Padre Santísimo, bendiga y ensalce lo que manos alevés y sectarias maldicen é intentan destruir.

*
* *

Joyas cistercienses.—Acaba de ver la luz pública una versión castellana del tratado de San Bernardo *De los grados de humildad y de soberbia*. Forma un bonito tomo en 16.º de 200 páginas y se vende al módico precio de una peseta. La recomendamos eficazmente á todas las personas que tratan de espíritu, sobre todo, á aquellas que por no tener á mano, ó no poder leer obras latinas del Santo, desconocen este rico y bellissimo tesoro de doctrina espiritual.

Es autor de la traducción el Sr. D. Eloíno Nácar Fuster, profesor del colegio de estudios eclesiásticos superiores de esta ciudad.

Los pedidos pueden dirigirse á la señora Abadesa del convento de Jesús y se hallará también de venta en las principales librerías de Salamanca.

*
* *

Al sepulcro de la Santa.—Nombres de las personas que durante el mes de Julio último han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes.

Jul'a Milla de Velasco, Concha Milla Vasalle, Mariano Milla Vasallo, Bartolomé Velasco, Julián Delgado Cabos, Juan González, José Samaniego, Fr. José de las Velas, el Marqués de la Granja de Samaniego, Gonzala de Samaniego, Rosario Samaniego, Concha Samaniego, Marquesa de la Granja, Atanasio Malo García, Francisca Sutil, Escolástica Cachó, Obdulia Pinto, Ángel Stefanopole, Sor Francisca de la Visitación, José Sánchez, Luís Olees, Alonso Villanueva, Dolores Villanueva, Juan Diego, Marcelina Diestro.

*
* *

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM Carmelitas:

Santa Teresa bendita: comunícanos una chispa siquiera del fuego de tu amor y la gracia de no morir en pecado —Alba, 9 de Julio 1901.—*Antonio H. Pérez.*

Gloriosísima Santa Teresa: conserva á mi querido esposo á mi lado mientras dure mi vida y que ésta la empleemos en servicio de Dios Nuestro Señor, y después llévanos al cielo con nuestros hijos.—*Avelina Payo Herrera.*

Santa bendita: concédeme la gracia de que nos salvemos mi marido y yo —*Dolores Creú.*

Santa Teresa bendita: concédeme la salud del cuerpo que necesito y alcánzame gracia para el alma.—*Petronila Fernández.*

Pido á Santa Teresa, cúrenos de la enfermedad que padecemos mi hijo y yo.—*L. S.*

Pido á Santa Teresa de Jesús, me ponga bien de lo que padezco.—*Manuel Benito.*

Pido á mi paisana, Santa Teresa de Jesús, me ponga bueno de mi enfermedad.—*Florencio Méndez.*

¿Qué corazón se igualará al tuyo, Teresa de Jesús?—*Julio Almeida.*

Santa Teresa bendita: os pido que no se condene el alma del criminal que mató á Pedro (q. e. p. d.) y deis á la viuda y al niño salud para rogar por el alma del difunto.—*Braulia Pinto.*

Religión y patria: Santa Teresa y el Cid; he aquí las ideas y los personajes más notables que representan los sentimientos que hicieron grande á mi nación.—*José Sánchez Rojas.*

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas</u>	<u>Céts.</u>
Recibido de D. T. O. (de Madrid).....	7	"
" de D. ^a Margarita Avial (de íd.), para una piedra.....	25	"
" de D. ^a Dolores Nieto Moreno (de íd.), por coros.....	75	05
" de D. ^a Elena Andrés (de Calzada de Valdunciel), por su coro.....	9	"
" del Excmo Sr. Obispo de Gerona.....	100	"
" de D. Valentín López Díez (de Ledesma).....	25	"
" de las RR. MM. Carmelitas de Coimbra.....	5	"
" de un Sr. Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca.....	250	"
" de las Teresianas de San Bartolomé de Valencia.....	500	"
" de D. I. P. E. por conducto de los PP. Carmelitas de Alba.....	5	"
" de D. Priamo Cebriano, ídem, ídem.....	5	"
" de D. Agapito Martín, ídem, ídem.....	5	"
Recogido en el cepillo de la iglesia de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes.	13	75
Recibido de una persona devota por conducto del Excmo. Señor Obispo de Salamanca.....	100	"
" de D. ^a Felisa Llorente (del Escorial) por coros.....	25	"
" de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes.....	5	"
" de las " " de Palencia (por seis meses).....	30	"
" de las " " de San José de Valencia (por íd. íd.).....	30	"
" de las " " de Granada.....	2	50
" de las " de la Presentación de ídem.....	2	50
" de D. ^a Juana Fano (de Oviedo), por coros.....	40	"
" de D. ^a Josefa Gómez (de íd.), ídem.....	18	"
" de D. ^a Juana Díaz Valdés (de íd.), ídem.....	19	20
" de la Srta. D. ^a Isidora Bayón (de íd.) ídem.....	15	"
" por varias limosnas (de íd.).....	34	30
" de D. Fernando Rubia (de Alba de Tormes).....	5	"
" de los Sres. D. José, Vidal, Victorio, Juliana, Pedro y Saturnino Dávila, D. ^a María García y D. José Dávila del Barco (vecinos de Sepúlveda).....	50	"
" de los Sres. Capellanes de la real capilla de San Marcos de Salamanca.....	1 500	"
" de un caballero de Salamanca, gran devoto de Santa Teresa, para una piedra.....	125	"

SALAMANCA. — Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.